

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB**

Mensaje ocho

El Dios de Isaac

(1)

El principio representado por Isaac: un tipo de Cristo, el amado Hijo de Dios

Lectura bíblica: Gn. 17:19; 21:1-8; 22:1-2, 6-9, 16-18; 24:2-4, 67a; 25:5

I. En tipología, Isaac es quien mejor prefigura al Hijo—Mt. 1:1; 3:17.

II. La historia de Isaac representa la historia del Señor Jesús:

- A. Según el cuadro que se nos muestra en Génesis 22, Isaac tipifica a Cristo de manera detallada:
1. Isaac, el hijo único de Abraham, tipifica a Cristo, el Hijo unigénito de Dios—vs. 2, 12, 16; Jn. 3:16.
 2. Isaac era el hijo amado de Abraham, y Cristo es el Hijo amado del Padre, en quien Él se complace—Gn. 22:2; Mt. 3:17; 17:5.
 3. Isaac aceptó la voluntad de su padre, y Cristo también eligió hacer la voluntad del Padre—Gn. 22:6; Mt. 26:39.
 4. Isaac fue obediente hasta la muerte; asimismo, Cristo fue obediente hasta la muerte—Gn. 22:9-10; Fil. 2:8.
 5. Isaac cargó la leña para el holocausto y subió a la cima del monte de Moriah; del mismo modo, Cristo cargó Su cruz y subió al Gólgota—Gn. 22:6; Jn. 19:17.
 6. Isaac fue ofrecido a Dios sobre el monte Moriah en calidad de holocausto; Cristo también fue ofrecido a Dios en ese mismo monte para ser el cumplimiento de lo tipificado por el holocausto—Gn. 22:2, 9-14; 2 Cr. 3:1; Mr. 10:33; Lc. 13:33.
 7. Isaac fue “inmolado” sobre el altar y le fue devuelto a Abraham al tercer día, es decir, en resurrección; asimismo, Cristo fue crucificado y luego fue resucitado al tercer día—Gn. 22:4, 10-13; He. 11:19; 1 Co. 15:4.
 8. Isaac fue multiplicado en resurrección; y Cristo también fue multiplicado en Su resurrección—Gn. 22:17; Jn. 12:24; 1 P. 1:3.
 9. Isaac era la simiente de Abraham para bendición a todas las naciones; asimismo, Cristo es la simiente única de Abraham en quien la bendición de Abraham se ha hecho disponible a las naciones—Gn. 22:18; Gá. 3:8, 14, 16.
- B. En el relato del matrimonio de Isaac, que aparece en Génesis 24, Abraham tipifica a Dios el Padre, el criado tipifica a Dios el Espíritu, Isaac tipifica a Dios el Hijo, y Rebeca tipifica al pueblo elegido de Dios, quien contraerá matrimonio con el Hijo y llegará a ser Su complemento:
1. Todo el Nuevo Testamento es un relato de cómo el Dios Triuno opera conjuntamente a fin de lograr que una parte del linaje humano sea la novia, el complemento, del Hijo—Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:25-32; Ap. 19:7-9; 21:2, 9-10.
 2. En la eternidad pasada, Dios el Padre, conforme a Su propósito eterno, concibió un plan eterno, según el cual Él pudiese obtener, del linaje humano, a la iglesia

como novia para Su Hijo; luego, en el tiempo, Dios el Padre le encargó a Dios el Espíritu llevar a cabo Su plan e ir en busca de la novia elegida y traerla a Dios el Hijo para que fuese Su complemento, Su esposa—Mt. 22:2; Ap. 18:7.

III. El Evangelio de Juan revela la relación que existe entre el Hijo y el Padre:

- A. El Hijo permanece en el seno del Padre para darnoslo a conocer y hacernos partícipes del disfrute que Él tiene del Padre—1:18.
- B. El Hijo es la corporificación y expresión del Padre—14:9-10; 12:45; 1:18.
- C. El Hijo vive por causa del Padre—6:57a.
- D. El Hijo es uno con el Padre—10:30.
- E. El Hijo y el Padre coexisten y moran el uno en el otro—1:1-2; 16:32; 14:9-11; 17:21.
- F. El Hijo vino en nombre del Padre, hizo la voluntad del Padre, habló las palabras del Padre y llevó a cabo la obra del Padre—5:43; 4:34; 5:17; 8:28; 12:49; 17:4.

IV. El principio representado por Isaac es el principio de recibir—Gn. 25:5; 1 Co. 4:7:

- A. Lo significativo acerca de Dios el Hijo es que Él lo recibe todo y no hace nada por iniciativa propia—Jn. 16:15; 17:10; 5:19, 30.
- B. La lección que nos enseña Isaac es que no tenemos nada que no hayamos recibido del Padre—1 Co. 4:7.
- C. En Isaac vemos que todo procede del Padre y que lo único que nos corresponde hacer es recibir—Gn. 26:12-13; Ro. 11:36:
 - 1. La relación que Isaac tenía con Abraham era una en la que recibía todo de su padre; así pues, conocer al Dios de Isaac es conocer a Dios como el Proveedor—Gn. 24:36.
 - 2. Dios es el Padre, y todo procede de Él; nosotros somos hijos, y todo cuanto poseemos procede de Él—1 Co. 8:6; 11:12b.
 - 3. El significado que *Isaac* tiene para nosotros es que Dios realiza la obra y nosotros la recibimos—Fil. 2:13.
 - 4. *Isaac* significa que no hacemos nada por nosotros mismos, ni procuramos nada para nosotros mismos—Jn. 5:19, 30.
 - 5. El principio representado por Isaac es que todo lo obtenemos simplemente recibéndolo; por tanto, lo único que debemos hacer es recibir.
- D. A los ojos de Dios, nosotros somos personas que reciben—Jn. 1:12a, 16; 7:39; 20:22; Ro. 5:17b; He. 4:16.

V. Isaac era una persona común y corriente que llevó una vida común y corriente:

- A. Nuestro destino es llevar una vida común y corriente en la que disfrutamos de la impartición divina—Ro. 8:2, 6, 10-11.
- B. El destino que nos ha asignado nuestro Padre es el de llevar vidas comunes y corrientes en las que disfrutamos de Su continua impartición—2 Co. 13:14.
- C. Debemos aprender a estar satisfechos teniendo días ordinarios en los que abunda la impartición divina—Ef. 3:16-17a.

**La relación que existe entre el Hijo y el Padre
según se revela en el Evangelio de Juan**

- I. **“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, El le ha dado a conocer”—1:18.**
- II. **“El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en Su mano”—3:35.**
- III. **“Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra”—4:34.**
- IV. **“Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo también trabajo”—5:17.**
- V. **“No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente”—v. 19.**
- VI. **“El Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que El mismo hace”—v. 20a.**
- VII. **“Como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere”—v. 21.**
- VIII. **“Como el Padre tiene vida en Sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en Sí mismo”—v. 26.**
- IX. **“No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió”—v. 30.**
- X. **“Yo he venido en nombre de Mi Padre”—v. 43a.**
- XI. **“Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí”—6:37a.**
- XII. **“Porque he descendido del cielo, no para hacer Mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió”—v. 38.**
- XIII. **“No que alguno haya visto al Padre, sino Aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre”—v. 46.**
- XIV. **“Me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre”—v. 57a.**
- XV. **“Mi enseñanza no es Mía, sino de Aquel que me envió”—7:16.**
- XVI. **“No estoy Yo solo, sino Yo y el que me envió, el Padre”—8:16b.**
- XVII. **“Nada hago por Mí mismo, sino estas cosas hablo, según me enseñó Mi Padre”—v. 28b.**
- XVIII. **“El que me envió, conmigo está; El no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada”—v. 29.**
- XIX. **“Yo hablo lo que he visto estando con el Padre”—v. 38a.**

- XX. “Yo no busco Mi gloria”—v. 50a.
- XXI. “Mi Padre es el que me glorifica”—v. 54b.
- XXII. “El Padre me conoce, y Yo conozco al Padre”—10:15.
- XXIII. “Tengo potestad para ponerla [Mi vida, v. 17], y tengo potestad para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de Mi Padre”—v. 18b.
- XXIV. “Yo y el Padre uno somos”—v. 30.
- XXV. “El Padre está en Mí, y Yo en el Padre”—v. 38.
- XXVI. “Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes”—11:41b-42a.
- XXVII. “El que me ve, ve al que me envió”—12:45.
- XXVIII. “Yo no he hablado por Mi propia cuenta; el Padre que me envió, El me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar”—v. 49.
- XXIX. “Lo que Yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho”—v. 50b.
- XXX. “Sabiendo que el Padre le había dado todo en las manos”—13:3a.
- XXXI. “Si me conocieseis, también a Mi Padre conoceríais”—14:7a.
- XXXII. “El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre”—v. 9b.
- XXXIII. “¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, El hace Sus obras”—v. 10.
- XXXIV. “Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí”—v. 11a.
- XXXV. “Y todo lo que pidáis en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”—v. 13.
- XXXVI. “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”—v. 20.
- XXXVII. “La palabra que habéis oído no es Mía, sino del Padre que me envió”—v. 24b.
- XXXVIII. “Mas esto es para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago”—v. 31.
- XXXIX. “Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador”—15:1.
- XL. “Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y permanezco en Su amor”—v. 10b.
- XLI. “Todas las cosas que oí de Mi Padre, os las he dado a conocer”—v. 15b.
- XLII. “Todo lo que tiene el Padre es Mío”—16:15a.

- XLIII.** “Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre”—v. 28.
- XLIV.** “Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo, para que Tu Hijo te glorifique a Ti”—17:1b.
- XLV.** “Yo te he glorificado en la tierra, acabando la obra que me diste que hiciese”—v. 4.
- XLVI.** “Ahora pues, Padre, glorifícame Tú junto contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”—v. 5.
- XLVII.** “He manifestado Tu nombre a los hombres que del mundo me diste”—v. 6a.
- XLVIII.** “Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de Ti”—v. 7.
- XLIX.** “Las palabras que me diste, les he dado”—v. 8a.
- L.** “Todo lo Mío es Tuyo, y lo Tuyo Mío”—v. 10a.
- LI.** “Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros”—v. 21a.
- LII.** “La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno”—v. 22.
- LIII.** “Me has amado desde antes de la fundación del mundo”—v. 24b.
- LIV.** “Padre justo ... Yo te he conocido, y éstos saben que Tú me enviaste”—v. 25.
- LV.** “La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?”—18:11b.